

porción en cuestión llega al 21.8% de la fuerza de trabajo, en tanto que en México es de 4.4%, y en Guatemala apenas llegará al 2%.

Siendo esto así, es interesante hacer notar que la proporción de profesionales en Monterrey es dos veces y media el promedio del país, y aun ligeramente superior a la de la Ciudad de México, lo que indica de nuevo el alto nivel relativo de desarrollo que tiene nuestra ciudad*.

También se estima generalmente que existe una cierta relación entre el grado de desarrollo y la proporción de gentes dedicadas a la distribución de los productos. Pero la relación es compleja: se supone que en las primeras etapas del desarrollo el número de vendedores será pequeño, porque el grueso de las actividades económicas se desarrollan fuera del mercado. En una etapa intermedia los vendedores se multiplican, hasta llegar a proporciones excesivas, llevados por la relativa facilidad para dedicarse a una ocupación que no requiere de preparación especial, de grandes cantidades de capital, ni de ser empleado por otros. Estos excesos tienden a desaparecer, a medida que el desarrollo económico proporciona empleos mejor remunerados a quienes sólo se dedicaban al comercio -con muy baja productividad- a falta de otra cosa.

Esta hipótesis parece confirmarse con los datos relativos a Guatemala (3.3%), México (9%) y los Estados Unidos (6.6%), que están en el citado orden de desarrollo. Por supuesto que en las ciudades deben de esperarse

* Hay que hacer una salvedad a la validez de este índice de desarrollo, basada en el hecho -generalmente señalado- de que en los países subdesarrollados existe entre los profesionales una mayor proporción de gentes dedicadas a las carreras liberales, o a las humanidades, cuya productividad económica es menor que las de las técnicas. En consecuencia, las diferencias señaladas por este índice deben de representar diferencias mayores en los niveles de desarrollo de lo que sus valores absolutos indican.

mayores proporciones de vendedores, puesto que en ellas se concentra la mayor parte del proceso distributivo. Por ello es interesante observar que Monterrey (con su 10.6%) no está muy por encima del promedio del país, mientras que la Ciudad de México (15.4%) sí lo está. Esto tal vez sea indicativo de que en la capital de nuestro país hay un sistema distributivo más recargado que el nuestro, con intermediarios y pequeños vendedores de muy escasa productividad, aunque también hay que considerar que la ciudad de México es el lugar de abastecimiento de una zona mucho más poblada que la nuestra, y en muchos casos de toda la República.

Chicago y Washington, en cambio, tienen muy pequeñas proporciones de vendedores, ya que en la primera -ciudad industrial- predominan los obreros, mientras que en la segunda -ciudad administrativa- predominan los oficinistas.

La proporción de obreros y jornaleros estará obviamente en relación directa con la importancia relativa de la industria manufacturera. Desafortunadamente, en el grupo respectivo se incluye a los artesanos, cuyo número tenderá a variar precisamente en relación inversa al grado de concentración industrial. De este modo, una economía feudal -en la que la artesanía fuese predominante- mostraría una proporción elevada para este grupo.

Sin embargo, en los países desarrollados, y en las zonas más adelantadas de los países subdesarrollados, puede darse por descontado que la artesanía es insignificante, y que tiende a desaparecer, porque esta conclusión se deriva de la observación más superficial. Siendo esto así, la proporción del grupo de "obrero, artesanos y jornaleros" sí constituirá un indicador válido del grado de industrialización de la zona de que se trate.

Monterrey ocupa un lugar destacado en este aspecto, ya que cerca de la mitad de su fuerza de trabajo (45%) se encuentra en el grupo de referencia. Esta proporción es sensiblemente superior a la de la Ciudad de México (38%), y aun a la de Chicago (43%), y por supuesto a la de Washington (25%). La correlación entre esta variable y la proporción de la fuerza de trabajo ocupada en la industria manufacturera es evidente, como era de esperarse*. El orden que guardan México, Guatemala, y los Estados Unidos, por lo que hace a la variable en estudio, es también el que debiera esperarse, aunque extraña que la proporción guatemalteca se aproxime tanto a la mexicana**. Probablemente la proporción de artesanos sea aquí más significativa, dando lugar al fenómeno antes mencionado.

La estructura de la cesantía

Pasemos ahora a analizar la composición de la desocupación. El grupo de los que buscan trabajo por primera vez sólo resulta influido, a corto plazo, por los movimientos migratorios especialmente marcados, y por el crecimiento natural de la población. Los cambios estructurales que llevan a las mujeres a buscar ocupaciones remuneradas, o a los estudiantes a ocuparse lucrativamente a tiempo parcial, se supone que se realizan lentamente, y en todo caso no pueden influir decisivamente la situación en un lapso de, digamos, un año. Además, como antes se vio, nuestra encuesta de abril de 1964 arrojó una proporción sustancialmente menor que la de octubre de 1963, contra todo lo que pudiera esperarse. No resulta muy verosímil que el ritmo de la actividad económica en el Area se haya incrementado, durante el período considerado,

* El índice de correlación es de .938, y eliminando a la ciudad de Washington -que extrañamente tiene una proporción muy baja en la industria manufacturera, y relativamente alta en obreros- llega a .999.

** Dado que Guatemala es todavía un país fundamentalmente agrícola.

con rapidez e intensidad suficientes para absorber toda la oferta de trabajo nuevo que llegó al mercado, y más aún. La expansión debería haber sido todavía mayor, para absorber también parte de la mano de obra cesante, aunque aquí la disminución pudo no haber tenido lugar en realidad*. Por estas razones, preferimos suspender el análisis de esta variable, hasta contar con una serie cronológica más extensa.

En cambio, la proporción global de cesantes sí se presta a hacer algunas consideraciones que arrojen luz sobre sus posibles causas. En primer término, importa determinar los sectores de la actividad económica donde se localicen los mayores porcentajes de cesantes. El Cuadro 6 se ha construido para ese propósito.

Desde luego, el número absoluto de cesantes deberá ser mayor en aquellas actividades que ocupan más trabajadores. Si la cesantía se distribuyese uniformemente tendríamos una correlación perfecta entre ambas variables. Por esta razón, las cifras de la última columna del Cuadro 6 no son especialmente significativas. Pero tampoco carecen de importancia los números absolutos, ya que para atacar el problema de la cesantía importaría obviamente saber cuáles son los sectores más afectados, y en qué medida.

La proporción de cesantes en relación con el número de obreros ocupados es un índice más útil de la tendencia de cada sector a "provocar la cesantía". Trabajaremos fundamentalmente con los promedios de ambas encuestas, haciendo algunas consideraciones marginales acerca de las diferen-

* La disminución en cuestión no es estadísticamente significativa. Véase el Cuadro 1, y el 2-A del Apéndice.

CUADRO 6
OCUPACION Y CESANTIA POR SECTOR DE ACTIVIDAD ECONOMICA^{a/}

Sector de actividad económica	Número de personas ocupadas		Número de cesantes		Cesantes por cada 100 personas ocupadas ⁽²⁾ ₍₁₎		Promedio de ambas encuestas	% del total de cesantes
	(1)		(2)		(3)			
	1963	1964	1963	1964	1963	1964		
Servicios diversos ^{b/}	65,500	63,900	3,068	2,524	4.68	3.95	4.32	25.7
Industria manufacturera	90,200	92,600	4,199	4,176	4.66	4.51	4.59	38.6
Construcción	11,300	13,500	1,777	2,400	15.73	17.77	16.75	19.3
Comercio	41,700	41,600	1,454	1,100	3.49	2.64	3.07	11.8
Transportes, almacenaje y comunicaciones	14,700	15,900	485	500	3.30	3.15	3.23	4.6

^{a/} Se consignan solamente los sectores que registraron más del 3% del total de la cesantía.
^{b/} Incluye servicios médicos, asistenciales y sanitarios; servicios domésticos; reparaciones de garages; y otros servicios personales.

cias entre ellas.

El sector que provoca más cesantía -proporcionalmente- es, con mucho, el de la construcción, que tiene un índice casi cuatro veces mayor que el sector que le sigue (el de la industria manufacturera). Es un hecho generalmente admitido que la industria de la construcción está sujeta a grandes fluctuaciones estacionales y cíclicas*. Y aun cuando se estabilizase durante algún período, es probable que siguiera mostrando un alto índice de desocupación, debido a que el número de trabajadores dedicados a esta industria fuese permanentemente más alto que el que la industria pudiese ocupar, una situación que podría prolongarse indefinidamente si la calidad de cesante "rotase" entre los obreros de esta rama -como muy probablemente sucede- dando lugar a la desocupación friccional, o sea la que ocurre como simple resultado de que los obreros son ocupados por obra individual -no sobre una base permanente- y por lo tanto quedan cesantes en cuanto se concluye la obra, y permanecen así hasta que se contratan de nuevo, lo cual normalmente supone el transcurso de un lapso mayor que el de una semana, que es el adoptado en estas encuestas para medir la desocupación.

Consecuentemente, es probable que el alto índice de cesantía en la industria de la construcción refleje una gran debilidad en la fuerza negociadora de los trabajadores de esta rama -resultado de la debilidad o inexistencia de sus sindicatos, de su escasa cultura, y de su extrema pobreza- que los lleva a aceptar trabajar sobre bases muy precarias, que los empleadores les imponen para eludir las obligaciones derivadas de la Ley Federal del Trabajo y de la de Seguridad Social; y aun es probable que esta situación sea más decisiva

* El Area no es una excepción, según lo muestra el índice de construcción privada que aparece en el Boletín de este Centro.

para determinar el alto nivel de cesantía- que las fluctuaciones propias de la industria.

La industria manufacturera sigue en importancia como causante de la cesantía, aunque su nivel es menor que el promedio. Entre ambas encuestas el porcentaje de cesantía en esta industria bajó en un 3.3%, mientras que el índice de producción aumentó en un 10%. Este aumento se realizó, al parecer, con el citado decremento en la proporción de cesantes, y con un aumento en el número de trabajadores dedicados a esta industria (de 2.5%). De este modo, el número de personas ocupadas aumentó en un 2.7%*. La gran divergencia entre este último porcentaje y el de aumento en la producción sugiere que éste se llevó al cabo fundamentalmente utilizando en forma más intensiva el capital, empleando a los obreros en jornadas extras, o bien haciendo trabajar más intensamente a los obreros, durante la jornada ordinaria. Esto se traduce en que el nivel de desocupación baje muy poco, en relación con el aumento en la producción, y sugiere también la existencia de un exceso en este tipo especial de oferta de trabajo, en relación con la demanda por el mismo, que puede persistir gracias al carácter de nuevo eminentemente friccional de la cesantía.

El sector de servicios diversos presenta el curioso fenómeno de haber disminuído a la vez el número de ocupados y el de cesantes. Esto sugiere que los integrantes de este grupo no lo son siempre con carácter permanente, sino que entran y salen de él de acuerdo con las circunstancias, la principal de las cuales es probablemente la posibilidad de ocuparse en actividades mejor remuneradas. Así por ejemplo, muchas jóvenes sirvientas aprovechan la primera oportunidad para ir a trabajar como obreras en la industria manufac-

* Todos estos porcentajes se obtienen del Cuadro 6.

turera, donde perciben mayores salarios nominales*; y lo mismo ocurrirá con personas que se dedican a prestar servicios personales muy mal remunerados, tales como las de bolería, peluquería, sastrería, etc.**

Si esto es así, el porcentaje de personas dedicadas a los servicios diversos puede ser un buen indicador del nivel de la actividad económica***, de modo que cuando dicho nivel se incrementa disminuirá tanto el número de ocupados, como el de cesantes, en estas actividades. Así se explicaría la situación que presentan las dos encuestas, a que antes se hizo mención, en el caso de que efectivamente hayamos experimentado una expansión en el período, como ya se ha venido comentando.

La estructura de la cesantía por ocupaciones específicas sugiere la misma conclusión de que dicha cesantía parece tener más carácter friccional que cíclico. Y ese carácter a su vez denota la existencia de un problema estructural, o sea el de un exceso permanente de la cantidad ofrecida de trabajo sobre la demandada, a los niveles de salario que actualmente existen.

El Cuadro 7 presenta la referida composición de la cesantía. Sus resultados son muy semejantes a los del Cuadro 6, como era de esperarse. El

* Es difícil establecer la cuantía del mejoramiento en términos reales, lo que supondría valuar en dinero los alimentos y la habitación que habitualmente se proporciona a las sirvientas como parte de su remuneración, pero aparentemente ellas no incluyen en sus cálculos esta parte de su salario real (sufren de "ilusión monetaria", como dirían los teóricos). Por otra parte, ciertas consideraciones de prestigio entran en escena, ya que a la condición de sirvienta se adhiere generalmente un sentimiento de inferioridad, incluso entre las capas más pobres de nuestra población.

** En estas últimas ocupaciones hay grados de calificación, y la observación en el texto se aplica únicamente a los individuos sin ninguna preparación especial, que se ocupan en estas actividades como "ayudantes", en espera de algo mejor.

*** Aunque sólo parcialmente, porque este grupo incluye servicios médicos, asistenciales, y sanitarios, a los que no son aplicables las consideraciones arriba indicadas.